

CAPITULO DECIMO CUARTO.

Lenguaje.—Destutt de Tracy.

Cuando hice la crítica de Locke prescindí del libro tercero de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, porque estando destinado á tratar de las *palabras*, quise reservar todo lo relativo al lenguaje para un solo capítulo, en concepto de que no es mi ánimo internarme en una materia que requeriria un libro, si hubiera de presentarse toda una teoría; y solo quiero se conozca lo que era el lenguaje para los filósofos empíricos del siglo XVIII.

Esta cuestion de lenguaje llevó la misma marcha que la cuestion principal del origen de las ideas. Locke, como vimos, reconoce como único origen de las ideas la experiencia, y la experiencia á sus ojos se reduce á la sensacion y á la reflexion; es decir, á las ideas suministradas por el mundo exterior, que se llaman ideas sensibles, y á las ideas procedentes del trabajo del alma sobre estas mismas ideas sensibles. Pero el hombre, no solo tiene estos dos caminos para adquirir ideas, sino que, siendo esencialmente sociable, tiene tambien el don precioso de poder comunicar á los demas hombres estas ideas, que es lo que se llama len-

guaje ó la facultad de formar sonidos; y si bien algunos animales articulan, como el papagayo, so'lo el hombre tiene la prerogativa de ligar ideas á los sonidos y convertir estos sonidos en signos de ideas generales. Pero téngase presente que como Locke reduce todas las ideas primitivas á las ideas de sensacion, y las ideas de sensacion son puramente individuales, es claro que á sus ojos las ideas universales son puras concepciones del espíritu; y en este concepto se declara en uno de sus capítulos por puro nominalista, como lo han hecho y tenian que hacerlo necesariamente todos los filósofos empiricos.

Locke forma el lenguaje amoldándole exactamente á sus principios filosóficos, y despues que le amolda, describe todos los vicios de que adolece, y propone los remedios oportunos. En efecto, siendo la sensacion origen de ideas, y reduciéndose la reflexion al trabajo que recae sobre las ideas sensibles, el lenguaje, como signo de ideas, solo puede ser exacto respecto á dichas ideas sensibles; porque son las únicas que tienen el concepto de simples. Todas las demás ideas, como son las ideas de modos, de sustancias y de relaciones, en que Locke las divide, como proceden de combinaciones, composiciones y amalgamas, que de dichas ideas simples hace nuestra alma, es casi imposible que las palabras destinadas á darlas á conocer puedan expresar ideas claras, ya porque las sustancias, segun Locke, se nos escapan, y solo conocemos la sustancia nominal, que cada hombre viste á su manera, y ya porque como las ideas de los modos y las relaciones no tienen arquetipos exteriores á que referirse, como concepciones puramente subjetivas, se hace imposible la exactitud en las palabras que se destinan para expresarlas; porque cada uno es árbitro de darles el sentido que le acomode.

Supuesta esta teoría absolutamente falsa, como ya demostramos en su lugar, es claro que Locke tiene razon cuando dice que las imperfecciones del lenguaje nacen de la complejidad de ideas, que van unidas á las palabras; de la falta de trabazon natural de

unas ideas con otras, por no encontrarse en la naturaleza un tipo á que referirse; de la falta de conocimiento del objeto á que se refiere la idea que se quiere expresar con una palabra, y de la falta de correspondencia entre la significacion de la palabra y la esencia real de la cosa, por no ser idénticas. La razon es muy sencilla. En un sistema donde se proscriben las ideas de sustancia y se desconoce la realidad del infinito, reduciéndose las ideas primitivas á solas las ideas sensibles, tienen que resultar en el lenguaje todas estas imperfecciones. Imperfecciones que jamás pueden tener un remedio radical, como se advierte, por ejemplo, en las ideas morales, que siendo de suyo sencillas y claras cuando se las considera como concepciones puras de la razon, como lo es la idea absoluta del bien moral, tienen que ser confusas é incomprensibles cuando, desnaturalizándolas, se las quiere hacer un resultado de combinaciones ridiculas de las ideas primitivas de sensacion, como hace Locke; y desencajadas así estas ideas, no hay lenguaje posible que pueda darles claridad. Con una filosofía raquitica que estrecha el campo de las ideas al mundo material, contrariando todas las tendencias y aspiraciones idealistas de nuestra alma, precisamente habia de resultar una teoria del lenguaje manca é imperfecta en sumo grado. Si las sustancias de las cosas se ignoran, si las ideas de los modos y de las relaciones son obra de nuestra alma sin arquetipos á que referirse, y en cuyo grupo entran, segun Locke, el espacio, el tiempo, la libertad, las ideas morales, etc., etc., y si no hay otras ideas primitivas que las sensibles, y estas entregadas á un puro idealismo, como vimos cuando se trató de la existencia del mundo exterior segun este filósofo, es claro que el lenguaje que se forme sobre una base tan deleznable, tan incierta, tan insegura, no puede ser ni claro, ni preciso, ni filosófico; no puede ser lenguaje.

Como Locke dió una influencia tan poderosa al mundo exterior en la formacion de las ideas, hasta el punto de suponerle origen único de ideas primitivas, era natural que esta prepon-

derancia apareciera tambien respecto al lenguaje. Sin embargo, Locke se limitó á indicarla, sin deducir de ella ninguna consecuencia exagerada. La razon de haberse presentado tan retenido en este punto es la misma que tuvo para obrar así respecto á todas las demás cuestiones delicadas, como la espiritualidad del alma, el principio moral y otras. Locke, si bien se dirigió al mundo material en busca de los principios de su filosofia, reconoció sin embargo el principio activo en el hombre por medio de la reflexion, y esta circunstancia le retuvo en los confines del mundo psicológico, impidiéndole arrojarse en manos del materialismo con todas sus consecuencias. Cuando llegó al lenguaje se encontró en la misma dificultad, y por esta razon se mostró circunspecto en la cuestion de origen.

No obró así su discípulo Condillac, ni podia obrar, atendida la reforma radical que hizo en la doctrina de su maestro. Condillac, como vimos, de los dos orígenes de ideas que habia reconocido Locke, la sensacion y la reflexion, suprimió la reflexion como inútil, y redujo el origen de las ideas á sola la sensacion, y con ella fué animando su estátua, convertida en una pura capacidad. Desde el momento que hizo esta reforma, dejó al hombre entregado á la influencia del mundo exterior, y limitado Condillac á este único elemento, tuvo que suponer que el hombre era un resultado de las impresiones de fuera, y que estas impresiones creaban la sensibilidad y la inteligencia. Cuando llegó al lenguaje, ya no encontró el obstáculo que habia impedido á Locke para buscar sus principios en el mundo material; porque suprimida por él la reflexion ó principio activo, era claro que habia de buscar el principio del lenguaje donde buscó el principio de sensibilidad y de inteligencia, esto es, en el mundo material. En efecto, así lo hizo, y ya que fué su lógica la que adopté para la exposicion de su doctrina, á ella remito á mis lectores, y allí verán que Condillac supone ser el lenguaje una invencion humana, resultado de nuestras necesidades y

deseos. Los hombres se valieron, dice, de gestos y gritos inarticulados para expresar sus pasiones ó dar á conocer sus necesidades. Gritos determinados comenzaron por ser signos de cosas determinadas, y otros gestos y otros gritos sirvieron para dar atributos á estas cosas y para ligarlas; y de esta manera se formaron el sustantivo, el adjetivo y el verbo, y por este estilo toda la estructura del lenguaje. De este lenguaje de accion pasaron al lenguaje articulado, pero despues de siglos y de muchas generaciones, hasta conseguir á fuerza de trabajo sustituir un lenguaje á otro. Desde que el hombre adquirió este lenguaje articulado salió del estrecho círculo á que le tenia reducido su natural condicion, y auxiliado de los signos, pudo ya abstraer, generalizar, razonar: porque los signos, segun Condillac, son los que engendran la reflexion, la abstraccion, la generalizacion y el razonamiento. Con los signos se perfeccionan la memoria y la imaginacion; y toda la diferencia que se advierte entre los animales y nosotros, no tiene otro origen que la dificultad que encuentran los primeros en su organizacion para formar signos arbitrarios, como lo hace el hombre, que es lo que constituye su superioridad.

Partiendo de los mismos datos que Condillac, Desttut de Tracy se consagra en su *Gramática general* á desenvolver los principios de su maestro. Busca por punto de partida el grito animal ó el lenguaje de accion, y auxiliado de la fuerza del análisis, que es lo que caracteriza sus obras, y en lo que tanto sobresalió este filósofo, traza el modo cómo se formaron las lenguas, y hace una pomposa explicacion de las partes del discurso. La antigua lógica suponía que las formas del lenguaje estaban adheridas á las formas mismas de la inteligencia; y como un principio semejante está en pugna con la base reconocida por este filósofo y por toda la escuela sensualista, que rechazan todo lo innato, Desttut de Tracy le combatió, materializando así el lenguaje, como su escuela habia materializado la inteligencia.

derancia apareciera tambien respecto al lenguaje. Sin embargo, Locke se limitó á indicarla, sin deducir de ella ninguna consecuencia exagerada. La razon de haberse presentado tan retenido en este punto es la misma que tuvo para obrar así respecto á todas las demás cuestiones delicadas, como la espiritualidad del alma, el principio moral y otras. Locke, si bien se dirigió al mundo material en busca de los principios de su filosofia, reconoció sin embargo el principio activo en el hombre por medio de la reflexion, y esta circunstancia le retuvo en los confines del mundo psicológico, impidiéndole arrojarse en manos del materialismo con todas sus consecuencias. Cuando llegó al lenguaje se encontró en la misma dificultad, y por esta razon se mostró circunspecto en la cuestion de origen.

No obró así su discípulo Condillac, ni podia obrar, atendida la reforma radical que hizo en la doctrina de su maestro. Condillac, como vimos, de los dos orígenes de ideas que habia reconocido Locke, la sensacion y la reflexion, suprimió la reflexion como inútil, y redujo el origen de las ideas á sola la sensacion, y con ella fué animando su estátua, convertida en una pura capacidad. Desde el momento que hizo esta reforma, dejó al hombre entregado á la influencia del mundo exterior, y limitado Condillac á este único elemento, tuvo que suponer que el hombre era un resultado de las impresiones de fuera, y que estas impresiones creaban la sensibilidad y la inteligencia. Cuando llegó al lenguaje, ya no encontró el obstáculo que habia impedido á Locke para buscar sus principios en el mundo material; porque suprimida por él la reflexion ó principio activo, era claro que habia de buscar el principio del lenguaje donde buscó el principio de sensibilidad y de inteligencia, esto es, en el mundo material. En efecto, así lo hizo, y ya que fué su lógica la que adopté para la exposicion de su doctrina, á ella remito á mis lectores, y allí verán que Condillac supone ser el lenguaje una invencion humana, resultado de nuestras necesidades y

deseos. Los hombres se valieron, dice, de gestos y gritos inarticulados para expresar sus pasiones ó dar á conocer sus necesidades. Gritos determinados comenzaron por ser signos de cosas determinadas, y otros gestos y otros gritos sirvieron para dar atributos á estas cosas y para ligarlas; y de esta manera se formaron el sustantivo, el adjetivo y el verbo, y por este estilo toda la estructura del lenguaje. De este lenguaje de accion pasaron al lenguaje articulado, pero despues de siglos y de muchas generaciones, hasta conseguir á fuerza de trabajo sustituir un lenguaje á otro. Desde que el hombre adquirió este lenguaje articulado salió del estrecho círculo á que le tenia reducido su natural condicion, y auxiliado de los signos, pudo ya abstraer, generalizar, razonar: porque los signos, segun Condillac, son los que engendran la reflexion, la abstraccion, la generalizacion y el razonamiento. Con los signos se perfeccionan la memoria y la imaginacion; y toda la diferencia que se advierte entre los animales y nosotros, no tiene otro origen que la dificultad que encuentran los primeros en su organizacion para formar signos arbitrarios, como lo hace el hombre, que es lo que constituye su superioridad.

Partiendo de los mismos datos que Condillac, Desttut de Tracy se consagra en su *Gramática general* á desenvolver los principios de su maestro. Busca por punto de partida el grito animal ó el lenguaje de accion, y auxiliado de la fuerza del análisis, que es lo que caracteriza sus obras, y en lo que tanto sobresalió este filósofo, traza el modo cómo se formaron las lenguas, y hace una pomposa explicacion de las partes del discurso. La antigua lógica suponía que las formas del lenguaje estaban adheridas á las formas mismas de la inteligencia; y como un principio semejante está en pugna con la base reconocida por este filósofo y por toda la escuela sensualista, que rechazan todo lo innato, Desttut de Tracy le combatió, materializando así el lenguaje, como su escuela habia materializado la inteligencia.

cada y el signo. Por de pronto es preciso reconocer que nosotros tenemos un poder identificado con nuestra existencia para convertir las impresiones que recibimos en ideas y combinar, extender y multiplicar estas á nuestra voluntad. Este es un hecho de nuestra naturaleza, y lo que conviene averiguar ahora es cuál sea el origen de este poder. ¿Son los signos ó es la actividad personal y libre que se vale de los signos como de instrumentos para comunicar sus ideas?

La escuela empirica, sosteniendo que los signos crean el trabajo intelectual del alma, y que si no hubiera lenguaje no habria inteligencia, confunde lastimosamente el lenguaje como condicion y el lenguaje como origen. «Las palabras, dice Balmes, son al entendimiento lo que las ruedas á la potencia de una máquina; la potencia le da el movimiento, pero la máquina no andaria sin las ruedas. Faltando la palabra, la inteligencia podria tener algun movimiento; pero muy lento, muy imperfecto, muy pesado.» Esta comparacion es exactísima; el lenguaje es la condicion como lo es la rueda de la máquina; pero no es el origen del movimiento, porque esta está en nuestros poderes racionales. La verdadera causa de la superioridad del hombre sobre el bruto no está en los signos, sino en la excelencia de su naturaleza intelectual y moral, y el lenguaje es un producto natural y necesario de nuestra actividad; pues si bien es arbitrario en las formas, como lo acredita la multitud de lenguas desparramadas por el mundo, no lo es en su principio; y la prueba es que no se ha encontrado horda salvaje que no tenga su lengua, y lengua sometida con mas ó menos perfeccion á todas las reglas generales de analogía y de lógica, que han sido objeto del estudio de muchos sábios, y que se llaman principios de gramática general; y una teoría de esta especie mal podia ser obra de los salvajes. Los filósofos empiricos confiesan que el lenguaje es necesario al desenvolvimiento intelectual y moral del hombre; y si Dios hizo al hombre capaz de este desenvolvimiento, es claro que le habia de dar desde

el origen el lenguaje, como medio necesario para conseguir el fin; y por esta razón los estudios de los sábios sobre el lenguaje se reducen á descubrir sus leyes naturales y preexistentes, como se hace sobre todos los demás objetos de la naturaleza.

Lo mas notable en los filósofos empíricos es la contradicción en que incurren cuando suponen ser el lenguaje origen de todas las operaciones complejas de la inteligencia; porque si el lenguaje es el principio del pensamiento, ¿cuál es el principio del lenguaje? Si el lenguaje, dice Rousseau, es el resultado de las convenciones humanas, y si los hombres tienen necesidad de la palabra para aprender á pensar, se seguiria que las lenguas han sido necesarias para la invención de las lenguas.

Lo que mas ha alucinado á los filósofos empíricos en esta cuestión ha sido ver los maravillosos efectos que produce el uso de los signos en todos los adelantamientos de la inteligencia; y su error consiste, dice Cousin, en que no han comprendido cómo el lenguaje podia ser causa y efecto á un mismo tiempo, cuando es esta una verdad la mas sencilla de explicar. El espíritu es el que primitivamente crea el lenguaje; pero el lenguaje, una vez creado, desenvuelve y perfecciona el espíritu; el efecto reobra sobre la causa; y el lenguaje en este punto tiene esto de comun con todas las grandes instituciones, que despues de haber sido creadas por la naturaleza humana, la han trasformado á ella misma.

Como esta escuela busca todos los principios en el mundo exterior, y nada encuentra en el hombre que no sea producto del mundo exterior, llega su delirio á suponer que nuestra alma, reducida á una tabla rasa, recibe los signos que vienen de fuera, y el acto de discurrir se reduce á combinar estos signos, y ejecutar operaciones gramaticales con ellos: aquí está toda la ciencia. Y bien, ¿no pueden resultar nuevas ideas de la combinación de estos signos, que vinieron de fuera, ó por mejor decir, no han debido

:

resultar precisamente, si al hombre se le supone la facultad de discurrir, cuando discurrir es descubrir nuevas relaciones? Y si se descubren nuevas ideas, tendremos ideas sin signos, y queda destruido el sistema empírico por su base en este punto. Pero á estas nuevas ideas es preciso darles signos, y estos signos tiene que dárselos la inteligencia. Así es, no solo con respecto á estas ideas nuevas, sino á todas; porque el pensamiento precede al lenguaje; porque el lenguaje no es mas que la manifestacion fuera de las ideas que el alma forma dentro, y porque siendo el hombre naturalmente sociable, Dios le dió el medio de comunicar sus sentimientos, sus afecciones y sus ideas á sus semejantes. El lenguaje es el fenómeno donde mas de lleno aparece la sabiduría del Criador; porque es un instrumento que, colocado en los confines del mundo material y del mundo espiritual, posee el don admirable de materializar nuestras ideas y nuestras concepciones, cuando las queremos dar realidad en el mundo de la materia; y espiritualizar los objetos materiales, cuando les queremos dar asiento en el alma; y es un instrumento tan singular, que se presta á los mas delicados matices y á todas las variaciones, modulaciones y rasgos que el alma experimenta en el inmenso campo que abrazan sus concepciones, desde las mas individuales hasta las mas absolutas. ¿De qué serviria la excelencia de nuestro ser y la grandeza de nuestras facultades, si careciéramos del lenguaje, que es el elemento que respira el alma para dar expansion á sus ideas, á sus sentimientos y á sus aspiraciones al infinito? ¿Cómo podria ser el hombre hecho á imagen de Dios, si su pensamiento quedara encerrado en las profundidades de su ser y no pudiera vestirle con las formas que dan la belleza, la verdad y la virtud, triada que revela nuestros altos destinos? Ni ¿cómo sin lenguaje se concibe la existencia de la sociedad y hasta de la humanidad misma? Pero el Supremo Hacedor no nos hubiera dotado de una prerogativa tan singular, si el principio sustancial que nos anima no lo mereciera, si un principio activo y espiritual no

constituyera nuestro yo; y así, el hombre no es inteligente, porque tiene lenguaje, sino que tiene lenguaje, porque es inteligente; siendo el lenguaje el medio mas poderoso que tiene para hacer conocer toda la dignidad de su ser y el puesto elevado que ocupa en la escala de la creacion.
